



9. REVELACIONES

Esta propuesta se orienta a favorecer la reflexión y revisión crítica de representaciones, ideas, estereotipos y prejuicios, a partir de la lectura de imágenes, provenientes de obras de arte y de material fotográfico.

Procura habilitar un espacio de reflexión para la comprensión de las interrelaciones entre diversidad socio cultural, desigualdad económica y restricción en el acceso a derechos y el reconocimiento de derechos de sujetos subalternizados o marginalizados.

La fundamentación de esta actividad se encuentra vinculada a los siguientes textos de consulta.

- Texto marco: *(Re) pensar la inmigración en Argentina para la enseñanza en ámbitos educativos.*
- (10) Domenech, Eduardo: *Migraciones internacionales y Estado Nacional en la Argentina reciente. De la retórica de la exclusión a la retórica de la inclusión.*
- (6) Marcela Cerruti: *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina.*
- (7) Corina Courtis y María Inés Pacecca: *Género y trayectorias migratorias: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires.*
- (19) Ley de Migraciones N° 25.871/2004



9. REVELACIONES. GUÍA A

Nivel: Segundo ciclo del nivel primario

Propósitos:

- Reflexionar sobre las ideas y representaciones sobre la población migrante.
- Profundizar sobre la noción de los procesos inmigratorios como fenómenos complejos y atravesados por diversos factores.

Actividades para el trabajo en el aula:

Momento 1

Se proyectan o reparten fotografías de diferente procedencia:

- Fotografías de Sebastiao Salgado (ver propuesta Manos a la obra)
- Fotografías seleccionadas del documento “Muestra Itinerante” Museo Nacional de la Inmigración (http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/museo/muestra_2010_esp.pdf)
- Fotografías exhibidas en la muestra “Extranjero” organizada por FotoDoc, en el Centro Cultural Borges durante el año 2010. (Ver noticia en la Guía B de esta propuesta)

Se invita al grupo a realizar un análisis de las fotografías. Se inicia preguntando a los grupos qué aspectos les llaman la atención.

Se puede retomar la guía de preguntas para la observación planteada en la propuesta “Manos a la obra”:

- ¿Cómo son las personas aparecen retratadas?
- ¿En qué lugares sucede la escena retratada?
- ¿Qué sentimientos o expresiones transmiten? ¿Qué recursos utilizó el fotógrafo? (ángulos, planos privilegiados, color de la fotografía, encuadre, etc.)



Es interesante también realizar el ejercicio “inverso” y pedir al grupo que genere posibles preguntas a partir de la observación de las imágenes.

Momento 2

Se comparte la lectura del siguiente reportaje al escritor Maximiliano Matayoshi.



“GAIJIN”

De nombre extranjero

Un relato de viaje, de migración y recuerdo

FLAVIA COSTA –

Gaijin (“extranjero”), primera novela de Maximiliano Matayoshi, es la historia de un adolescente que en la segunda posguerra deja su Okinawa natal para emprender un viaje geográfico y sentimental a la otra punta del globo. La vida en el barco, los puertos, la amistad iniciática, la comunidad japonesa en Argentina son escalas de una historia familiar, la de su padre, que Matayoshi recrea en 49 breves capítulos de ritmo ágil y prosa sobria y contenida. Por este libro, el autor —23 años, estudiante del traductorado y del taller literario de Diego Paszkowski— ganó el Premio 2002 a la mejor opera prima de la Universidad Autónoma de México y la editorial Alfaguara, cuyo jurado presidió Mario Bellatin.

—En esta historia de tu padre, ¿todos los personajes y anécdotas son reales?

—La novela combina dos realidades. Es la historia de mi padre en los itinerarios —Hong Kong, Singapur, Ciudad del Cabo, Buenos Aires, Mendoza—, pero los personajes y sus relaciones son escenas de mi vida. Siempre escribo a partir de experiencias reales. De hecho ahora estoy escribiendo sobre un inmigrante polaco en Misiones, que es la historia del abuelo de una amiga. Ya entrevisté a distintos parientes y estoy preparando un viaje a Misiones. Los personajes pueden ser inventados, porque son siempre aspectos del propio escritor, pero si uno quiere escribir algo intenso, hay que respirar el clima, el ambiente donde ocurrió la historia.

—¿Por qué te interesan tanto las historias de inmigrantes?

—Porque me hacen pensar en mi propia mezcla. Quienes tienen mezclas culturales tienen la ventaja de poder elegir qué les gusta más de cada cultura. Yo, elijo de la cultura japonesa el equilibrio, y de lo argentino, la frescura, cierto cinismo, cierta desesperanza.

—Japón y su cultura es un personaje más del libro. ¿Es buscado ese retrato?

—Conozco Japón, y en especial la isla que describo. Es un país muy particular en su geografía: los japoneses son, antes que nada, pescadores isleños. Y llegar a la Argentina, un país de agricultores, debe haber sido bastante desconcertante. En mi novela, Japón es esa añoranza que intuyo en mi padre, que él calla. Pero si el libro se llama **Gaijin**, que significa extranjero, es porque en definitiva, aquí y en todas partes, todos somos extranjeros. O ninguno lo es. Es una categoría un poco absurda.

Fuente: Suplemento Cultura del diario Clarín: 21.06.2003

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2003/06/21/u-00604.htm>

Se analiza la entrevista en conjunto a partir de las siguientes inquietudes:

- ¿Cómo escribe Maximiliano Matayoshi las historias? ¿En qué se inspira?
- ¿Qué piensan de esta frase?: “Pero si el libro se llama Gaijin, que significa extranjero, es porque en definitiva, aquí y en todas partes, todos somos extranjeros. O ninguno lo es. Es una categoría un poco absurda.” ¿Cómo pueden relacionarla con las fotografías que analizamos al inicio de la actividad?



A continuación, se propone la siguiente consigna:

- Elegir una fotografía y escribir una historia. Se pueden seleccionar a manera de inspiración, algunas de las fotografías observadas, o se puede decidir realizar una entrevista previa a personas conocidas, como señala el autor de "Gaijin".



Materiales:

“GAIJIN”

De nombre extranjero

Un relato de viaje, de migración y recuerdo

FLAVIA COSTA –

Gaijin (“extranjero”), primera novela de Maximiliano Matayoshi, es la historia de un adolescente que en la segunda posguerra deja su Okinawa natal para emprender un viaje geográfico y sentimental a la otra punta del globo. La vida en el barco, los puertos, la amistad iniciática, la comunidad japonesa en Argentina son escalas de una historia familiar, la de su padre, que Matayoshi recrea en 49 breves capítulos de ritmo ágil y prosa sobria y contenida. Por este libro, el autor —23 años, estudiante del traductorado y del taller literario de Diego Paszkowski— ganó el Premio 2002 a la mejor opera prima de la Universidad Autónoma de México y la editorial Alfaguara, cuyo jurado presidió Mario Bellatin.

—En esta historia de tu padre, ¿todos los personajes y anécdotas son reales?

—La novela combina dos realidades. Es la historia de mi padre en los itinerarios —Hong Kong, Singapur, Ciudad del Cabo, Buenos Aires, Mendoza—, pero los personajes y sus relaciones son escenas de mi vida. Siempre escribo a partir de experiencias reales. De hecho ahora estoy escribiendo sobre un inmigrante polaco en Misiones, que es la historia del abuelo de una amiga. Ya entrevisté a distintos parientes y estoy preparando un viaje a Misiones. Los personajes pueden ser inventados, porque son siempre aspectos del propio escritor, pero si uno quiere escribir algo intenso, hay que respirar el clima, el ambiente donde ocurrió la historia.

—¿Por qué te interesan tanto las historias de inmigrantes?

—Porque me hacen pensar en mi propia mezcla. Quienes tienen mezclas culturales tienen la ventaja de poder elegir qué les gusta más de cada cultura. Yo, elijo de la cultura japonesa el equilibrio, y de lo argentino, la frescura, cierto cinismo, cierta desesperanza.

—Japón y su cultura es un personaje más del libro. ¿Es buscado ese retrato?

—Conozco Japón, y en especial la isla que describo. Es un país muy particular en su geografía: los japoneses son, antes que nada, pescadores isleños. Y llegar a la Argentina, un país de agricultores, debe haber sido bastante desconcertante. En mi novela, Japón es esa añoranza que intuyo en mi padre, que él calla. Pero si el libro se llama **Gaijin**, que significa extranjero, es porque en definitiva, aquí y en todas partes, todos somos extranjeros. O ninguno lo es. Es una categoría un poco absurda.

Fuente: Suplemento Cultura del diario Clarín: 21.06.2003

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2003/06/21/u-00604.htm>